pugnes, et deficientem sublevat, et vincentem coronat. (*In Ps.* 32 *Conc.* 1). El apóstol san Pablo, hablando de los lidiadores dice, que se privan de todo cuanto puede impedirles el logro de una corona miserable y poco duradera, y nosotros los cristianos ¿no sacrificaremos nuestra vida para alcanzar una corona inmensa y eterna? *Omnis... qui in agone contendit, ab omnibus se abstinet; et illi quidem ut corruptibilem coronam accipiant, nos autem incorruptam.* (I. *Corinth.* IX, 25.)

INSTRUCCION X.

—

DEL AMOR Á DIOS.

1. El sacerdote sin amor, dice Pedro Blesense, *sacerdos dici potest, esse non potest.* El sacerdote desde el dia de su ordenacion no es mas de sí, sino de Dios. S. Ambrosio dijo: *Verus minister altaris Deo, non sibi natus est.* Esto mismo lo habia ya dicho Dios: *Incensum..... Domini et panes Dei sui offerunt; et ideo sancti erunt.* (*Lev.* XXI, 6.) Por cuyo motivo Orígenes llamó al sacerdote *mens consecrata Deo.* (*Hom.* XV, *in Lev.*) Desde el mismo instante que el sacerdote se consagró al servicio de la Iglesia, protestó no querer otra herencia que á Dios: *Domi-*

nus pars hæreditatis meæ, dijo entonces. Pues si Dios, añade san Ambrosio, es la herencia del sacerdote, no debe este vivir sino para Dios: *Cui Deus portio est, nihil curare debet nisi Deum.* Por esto dijo el Apóstol que aquel que está dedicado á servir á Dios, no debe entrometerse en los negocios del mundo, sino ocuparse únicamente en agradar á aquel á quien se ha consagrado: *Nemo militans Deo implicat se negotiis sæcularibus, ut ei placeat cui se probavit.* (II. *Tim.* II, 4.) Aun para dar sepultura á su padre no permitió Jesucristo fuese á su casa aquel jóven que le suplicó ser admitido entre el número de los que le seguian, diciéndole: *Sequere me, et dimitte mortuos sepelire mortuos suos.* (*Matth.* VIII, 22.) Esto fué una instruccion, como escribe el mismo san Ambrosio, que dió á todos los eclesiásticos, para que entendiesen, que deben preferir los negocios de la gloria de Dios á todas las cosas humanas, que pueden impedirles ser enteramente de Dios: *Paterni funeris sepultura prohibetur, ut intelligas humana posthabenda divinis.* Tambien en la antigua ley dijo Dios á los sacerdotes, que los habia escogido de entre los demás á fin de que fuesen del todo suyos: *Separavi vos à cæteris, ut essetis mei.* (*Lev.* XX, 26.) Por esto les dijo que no tuviesen bienes, ni parte alguna entre los seglares, porque él mismo queria ser su parte y herencia: *In terra eorum nihil possidebitis, nec habebitis partem inter eos: ego pars et*

hæreditas tua in medio filiorum Israel. (*Num.* XVIII, 20.) Sobre cuyas palabras Oleastro dejó despues escrito: *Magna dignatio Domini si eam sacerdos cognoscas, quod velit Deus esse pars tua. Quid non habebis, si Deum habeas?* El sacerdote pues debe decir con san Agustin: *Eligant sibi alii partes, quibus fruantur, terrenas et temporales: portio mea Dominus est.*

2. Si no amamos á Dios, decia san Anselmo, ¿qué es lo que amarémos? *Si non amavero te, quid amabo?* (*Med.* 13.) El emperador Diocleciano presentó á S. Clemente oro, plata, y piedras preciosas como medio para hacerle apostatar de la fe: á una tal vista dió el santo un profundo suspiro considerando que los hombres ponian su Dios en parangon con un poco de tierra: *Porro unum est necessarium.* Quien tiene todas las cosas, y le falta Dios, nada tiene; pero aquel que poseo á Dios, y le faltan las demás cosas, todo lo posee. Por cuya razon san Francisco repetia toda la noche aquellas palabras: *Deus meus et omnia.* Dichoso pues aquel que puede decir con David: *Quid..... mihi est in cœlo? et à te quid volui super terram? Deus cordis mei et pars mea Deus in æternum.* (*Ps.* LXXII, 25 *et* 26.) Dios mio, ni en el cielo, ni en la tierra deseo otra cosa que á vos. Solo vos sois y debeis ser siempre el dueño de mi corazon, y toda mi riqueza.

3. Siendo Dios un objeto digno de infinito amor merece ser amado por sí mismo; pero á lo menos debemos amarle por gratitud, por el inmenso amor que nos manifestó en el beneficio de la redencion. ¿Qué mas debia hacer Dios habiéndose hecho hombre y muerto por nosotros? *Majorem hac dilectionem nemo habet, ut animam suam ponat quis pro amicis suis.* (*Jo.* XV, 13.) Podia dudar el hombre antes de la redencion si Dios lo amaba con ternura; pero despues que sabe que murió por él sobre la cruz, no tiene lugar esta duda. Esto fué un esceso de amor, como ya antes así fué llamado por Moises y Elías sobre el Tabor: *Dicebant excessum ejus quem completurus erat in Jerusalem.* (*Luc.* IX, 31.) Esceso que jamás podrán comprender los ángeles. ¿Quién de los hombres, dice san Anselmo, podia merecer que un Dios muriese por él? *Quis dignus erat ut Filius Dei mortem pro eo pateretur?* (*De Mens. cruc. c.* 2.) Y con todo es cierto que este Hijo de Dios murió por todos, y por cada uno de nosotros: *Pro omnibus mortuus est Christus.* (II, *Cor.* V, 15.) El Apóstol dice que predicando la muerte del Salvador á los Gentiles les parecia una locura: *Prædicamus Christum crucifixum; Judæis quidem scandalum, gentibus autem stultitiam.* (I. *Cor.* I, 23.) No fué la muerte del Salvador una locura, ni una mentira, sino una verdad de fe, pero una verdad, que, como dice S. Lorenzo Justiniano, nos manifiesta á un Dios cuasi loco de amor para con los hombres: *Vidi-*

mus sapientem præ nimietate amoris infatuatum. ¡Oh Dios! Si Jesucristo hubiese querido demostrar su amor á su eterno Padre, ¿podia darle una prueba mas evidente que morir crucificado, como murió por cada uno de nosotros? Digo mas: si un criado nuestro muriese por nosotros, ¿podríamos dejar de amarle? Pero ¿donde está este amor, y esta gratitud para con Jesucristo?

4. ¿A lo menos reflexionásemos á menudo lo que nuestro Redentor hizo y padeció por nosotros! Mucho agrada á Jesucristo quien con frecuencia medita su Pasion. Si una persona padeciese por un amigo suyo injurias, heridas, prisiones, ¡cuanto gustaria que el amigo se acordase, y tuviese presente cuanto ha sufrido por él! ¡Ah! no es posible que una alma que á menudo medita la Pasion de Jesucristo, y piensa en el amor que en ella nos ha manifestado este Dios enamorado, no se sienta obligada á amarle: *Charitas Christi..... urget nos.* (II, *Cor.* v, 14.) Pero si todos deben amar á Jesucristo, con mucha mas razon deben amarle los sacerdotes, puesto que para hacernos sacerdotes especialmente murió; de otro modo, como decimos en el capítulo primero, núm. 4, sin la muerte de Jesucristo hubiera faltado la víctima santa é inmaculada que ahora ofrecemos á Dios. Por cuyo motivo dijo muy bien san Ambrosio: *Et si Christus pro omnibus passus est, pro nobis tamen specialius passus est..... Plus debet qui plus accepit.*

Reddamus ergo amorem pro sanguinis pretio. (*Lib.* 6, *in Luc.*) Procuremos penetrarnos del amor de Jesucristo hácia nosotros en su Pasion, que por cierto dejarémos el amor hácia las criaturas: *Oh! si scires mysterium crucis*, dijo el apóstol san Andres al tirano cuando este queria persuadirle negar á Jesucristo. Y queria decir: Si supieses, oh tirano! el amor que te ha tenido Dios para salvarte, por cierto que no pensarias en tentarme, sino que te ocuparias en amarle para de este modo manifestarte agradecido á tanto amor. Feliz pues aquel que tiene siempre presentes las llagas de Jesucristo! *Haurietis..... aquas de fontibus Salvatoris.* (*Isai.* XII, 3.) ¡Oh qué cristalinas aguas de devocion, de luces, y afectos sacan los santos de aquellas fuentes de salud! El P. Alvarez decia, que la ruina de los cristianos proviene de la ignorancia de las riquezas que tenemos en Jesucristo. Se glorian los sabios de su ciencia, pero el Apóstol no se gloriaba de otra cosa, que de saber á Jesucristo crucificado: *Non enim judicavi me scire aliquid inter vos, nisi Jesum Christum, et hunc crucifixum.* (I. *Cor.* II, 2.) ¿De qué le sirven todas las ciencias á quien no sabe amar á Jesucristo? *Et si..... noverim..... omnem scientiam*, decia el mismo Apóstol, *charitatem autem non habuero, nihil sum.* (I, *Cor.* XIII, 1.) Y en otra parte dejó escrito, que él para ganar á Jesucristo, en nada habia tenido todos los demás bienes: *Omnia..... arbitror ut stercora, ut Christum*

lucrifaciam. (*Philip.* III, 8.) Por esto se preciaba de llamarse el encadenado de Jesucristo : *Ego Paulus vinctus Christi.* (*Ephes.* III, 1.)

5. Oh! dichoso aquel sacerdote que atado con tales cadenas, se da enteramente á Jesucristo. Mucho mas ama Dios á una alma que del todo se entrega á él, que no ama á otras cien imperfectas. Si un príncipe de cien criados tuviese noventa y nueve que le sirviesen con poco amor, dándole siempre algun disgusto, y no tuviese mas que uno que le sirviese solo por amor, procurando complacerle en todo, ciertamente que aquel príncipe mucho mas amaria á aquel único criado, que á todos los demás : *Adolescentularum non est numerus : una est columba mea, perfecta mea.* (*Cant.* VI, 7 *et* 8.) Ama el Señor de tal modo á una alma que le sirve con perfeccion, como si no tuviera otra que amar : y así dice san Bernardo : *Disce à Christo quemadmodum diligas Christum.* (*Serm.* 20 *in Cant.*) Jesucristo se dió todo á nosotros desde su nacimiento : *Parvulus.... natus est nobis, et Filius datus est nobis.* (*Isai.* IX, 6.) Y se nos dió por amor : *Dilexit nos et tradidit semetipsum pro nobis.* (*Ephes.* V, 2.) Razon es pues, que nosotros tambien solo por amor nos entreguemos á Jesucristo. Él, habla el Crisóstomo, sin reserva se te ha dado, franqueándote su sangre, su vida y sus méritos : *Totum tibi dedit, nihil sibi reliquit.* Luego es justo que tú tambien te des á él

sin reserva : *Integrum te da illi,* repite san Bernardo, *quia ille, ut te salvaret, integrum se tradidit.* (*De mod. bene viv. serm.* 8.) Pero si esto se dice á todos, con particularidad se dirige á los sacerdotes. Por cuyo motivo, san Francisco de Asis, hablando especialmente á los sacerdotes de su órden, y conociendo la grande obligacion que tiene un sacerdote de ser todo de Jesucristo, les decia : *Nihil de vobis retineatis vobis, ut totos recipiat, qui se vobis totum exhibet.* A este fin nuestro Redentor murió por todos, para que cada uno no viva para sí mismo, sino únicamente por aquel Dios que dió la vida por él : *Pro omnibus mortuus est Christus, ut et qui vivunt jam non sibi vivant, sed ei qui pro ipsis mortuus est.* (II *Cor.* V, 15.) Oh quien siempre dijese á Dios, como le decia san Agustin : *Moriar mihi, ut tu solus in me vivas!* (*Serm.* 122 *de Temp.*) Mas para ser del todo de Dios, es menester que le demos nuestro amor entero, no á medias : *Minus te amat qui aliquid amat, quod non propter te amat.* (*San Aug. Conf. cap.* 29.) Aquel que ama alguna cosa que no es Dios, ó no la ama por Dios, no puede ser enteramente de Dios. San Bernardo esclama : *Anima sola esto, ut soli te serves.* Ea pues, alma redimida, no dividas tu amor entre las criaturas, sino consérvate sola por aquel Dios que es el único que merece todo tu amor. Esto es lo que puntualmente queria significar el B. Egidio, diciendo : *Una uni;* dando á entender que debemos

dar esta única alma que tenemos no á medias, sino toda á aquel solo Dios, que nos ama mas que todos, y que sobre todos merece ser amado.

6. Veamos ahora que es lo que debe hacer un sacerdote para ser todo de Dios. Primeramente debe tener un deseo grande de la santidad : *Initium.... illius.... est disciplinæ concupiscentia.* (*Sap.* VI, 18.) Los santos deseos son las alas para volar las almas hácia Dios : *Justorum... semita, quasi lux splendens, procedit et crescit usque ad perfectum diem.* (*Prov.* IV, 18.) El camino de los justos es como la luz del sol, que, saliendo por la mañana, cuanto mas va adelante, tanto mas crece ; á diferencia de la luz de los pecadores, que por sus defectos se les convierte en luz de noche, que cuanto mas dura tanto mas se oscurece, hasta llegar á perderse, y así los miserables jamás llegan á donde van : *Via impiorum tenebrosa, nesciunt ubi corruant.* (*Prov.* IV, 19.) Infeliz pues aquel que contento del método de vida que lleva, no trata de mejorarse! *Non progredi, reverti est,* dice san Agustín. (*Ep.* 143.) Y san Gregorio decia, que aquel que se encuentra en medio de un caudaloso rio y con violencia no empuja la corriente, ella lo llevará adelante. Por cuyo motivo san Bernardo hablaba de este modo al tibio : *Non vis proficere? vis ergo deficere?* Quieres ir adelante? — No. — ¿Quieres pues ir atrás? Tú respondes : Tampoco, sino que quiero mantenerme como

me encuentro ni mejor, ni peor. Mas esto es imposible, dice el citado Santo : *Hoc vis quod esse non potest.* (*Ep.* 25.) Es imposible, porque, como dijo Job, el hombre *nunquam in eodem statu permanet.* (*Job.* XIV, 2.) Para ganar el premio, dejó escrito el Apóstol, esto es, la corona eterna, es menester correr siempre hasta obtenerla : *Sic currite, ut comprehendatis.* (1 *Cor.* IX, 24.) Quien deja de correr, perderá el trabajo hecho y la corona.

7. *Beati qui esuriunt et sitiunt justitiam.* (*Matth.* V, 6.) Pues como entonó en su cántico la Vírgen Santísima, Dios llena de gracias á las almas que desean santificarse : *Esurientes implevit bonis.* (*Luc.* I, 53.) Pero nótense las palabras *esuriunt* y *esurientes :* para santificarse no basta un simple deseo, sino que es necesario un deseo grande, una especie de hambre de la santidad. Quien tiene esta dichosa hambre, no camina, sino que corre por el camino de la virtud, como corre la llama por un cañaveral seco : *Fulgebunt justi et tanquam scintillæ in arundineto discurrent.* (*Sap.* III, 7.) ¿Quien pues se hará santo? Aquel que quiere santificarse : *Si vis perfectus esse, vade, etc.* (*Matt.* XIX, 21.) Mas es preciso que quiera con verdadera humildad. El tibio, como dice el Sabio, quiere tambien, pero no quiere con eficaz voluntad : desea y siempre desea, pero estos deseos lo hacen perder ; porque se alimenta de ellos, y entre tanto va de mal en peor : *Vult et non vult piger; desideria occidunt pigrum.* (*Prov.* XIII,

4.) La sabiduría, esto es, la santidad, se deja hallar por quien la busca : *Invenitur ab his qui quærunt illam.* (*Sap.* VI, 13.) Mas para hallarla no es suficiente el solo deseo : *Si quæritis, quærite*, dice Isaías. (XXI, 12.) Aquel que con ánimo eficaz desea la santidad, llega á ser santo : *Non passibus pedum*, dijo san Bernardo, *sed desideriis quæritur Deus.* Y santa Teresa escribió : « Sean grandes nuestros pensamientos, que de aquí vendrá nuestro bien. Es necesario no aflojar en nuestros deseos, sino confiar en Dios que, animándonos poco á poco, llegarémos con su gracia donde llegaron los santos. » Dice el Señor : *Dilata os tuum et implebo illud.* (*Ps.* LXXX, 11.) Una madre no puede dar de mamar á su hijo, si este no abre la boca para tomar la leche : *Dilata os tuum*, esto es, *dilata desiderium tuum;* como esplica san Atanasio. Los santos con sus deseos muy en breve llegaron á la perfeccion : *Consummatus in brevi, explevit tempora multa.* (*Sap.* IV, 13.) Esto se verificó especialmente con san Luis Gonzaga, quien en pocos años llegó á una tan grande santidad, que santa María Magdalena de Pazzis, viéndole en la gloria, dijo que le parecia no haber en el cielo otro Santo que tuviese mas gloria que Luis. Y entendió la Santa que habia llegado á tanta gloria, por el deseo grande que tuvo en vida de llegar á amar á Dios cuanto Dios merecia.

8. El deseo, dice san Lorenzo Justiniano, da fuerza y hace el trabajo ligero : *Vires*

subministrat, pœnam exhibet leviorem. Por cuyo motivo, añadia despues, que casi ya ha vencido, quien desea mucho vencer : *Magna victoriæ pars est vincendi desiderium.* San Agustin escribió : *Laboranti angusta via est, amanti lata.* El camino es estrecho para quien ama poco la santidad, y por esto mucho se fatiga caminando por él ; pero es ancho para quien ama mucho la santidad, y anda sin fatigarse. La anchura pues del camino no está en el camino, sino en el corazon : esto es, en la voluntad resuelta á dar gusto á Dios : *Viam mandatorum tuorum cucurri, cum dilatasti cor meum.* (*Ps.* CXVIII, 32.) Blosio dice, que el Señor no menos se complace de los santos deseos, que de un amor ardiente : *Deus non minus sancto desiderio lætatur quam si anima amore liquefiat.* Quien no tiene este deseo santo, pídalo á lo menos á Dios, y se lo dará. Y entendamos que el santificarse no es cosa difícil para quien lo desea. En este mundo es cosa difícil á un vasallo conseguir la amistad que desea con su monarca : mas si yo quiero (decia aquel cortesano del emperador, como refiere san Agustin, lib. 8. Conf. c. 7.) la amistad con Dios, basta que ahora mismo la quiera, y al instante seré su amigo : *Amicus Dei si voluero, ecce nunc fio.* San Bernardo dejó escrito que el hombre no puede tener indicio mas cierto de ser amigo de Dios y poseer su gracia, que cuando desea mayor gracia para complacerle : *Nullum omnibus præsentiæ ejus certius testimonium*

est quam desiderium gratiæ amplioris. (*Serm. de S. Andr.*) Y no importa, dice el Santo, que aquel por lo pasado haya sido pecador; porque, *non attendit Deus quid fecerit homo, sed quid velit esse.*

9. En segundo lugar, el sacerdote que quiere santificarse, todo lo debe hacer solo para dar gusto á Dios. Todas sus palabras, todos sus pensamientos, sus deseos y acciones deben ser el ejercicio de amor hácia Dios. La esposa de los Cantares ora se hacia cazadora, ora guerrera, ora viñadora y hortelana; pero bajo estos diferentes ejercicios siempre hacia la misma figura de amante, porque todo lo hacia por amor de su esposo. Del mismo modo el sacerdote cuanto dice, cuanto piensa, cuanto sufre y hace, ya celebre, confiese, predique, haga oracion, asista á los moribundos, se mortifique ó haga otra accion, todo ha de ser un mismo amar, porque lo debe hacer todo para agradar á Dios. Jesucristo dijo: *Si oculus tuus fuerit simplex, totum corpus tuum lucidum erit.* (*Matth.* VI, 22.) Por el ojo, en sentir de los SS. Padres, se entiende la intencion. Porque, dice san Agustin, *bonum opus intentio facit.* El Señor dijo á Samuel: *Homo.... videt ea quæ parent, Dominus autem intuetur cor.* (I *Reg.* XVI, 7.) Los hombres se contentan de las obras que ven; mas Dios, que mira el corazon, no se contenta de ellas, si no las ve acompañadas del recto fin de agradarle: *Holocausta medullata offeram tibi,* decia

David. (*Ps.* LXV, 15.) Las obras que se hacen sin recta intencion son víctimas sin sustancia que Dios desprecia. No agradece Dios el precio de las ofrendas que se le hacen, sino el afecto: *Oblata Deo,* escribió Salviano, *non pretio, sed affectu placent.* Con razon se dijo de nuestro divino Salvador: *Bene omnia fecit.* (*Marc.* VII, 37.) Porque él en todo lo que hizo, no buscó otra cosa que la sola voluntad de su eterno Padre: *Non quæro voluntatem meam, sed voluntatem ejus qui misit me.* (*Joan.* V, 30.)

10. Mas, ay! ¡qué pocas de nuestras obras son enteramente agradables á Dios, porque son pocas las que practicamos sin algun deseo de nuestra propia gloria! *Rarum est,* escribe san Gerónimo, *fidelem animam inveniri, ut nihil ob gloriæ cupiditatem faciat.* (*In. Dial. Host. et Lucif.*) Cuantos sacerdotes en el dia del juicio dirán á Jesucristo: *Domine, Domine..., in nomine tuo prophetavimus...., dæmonia ejecimus, et in nomine tuo virtutes multas fecimus.* (*Matth.* VII, 23.) Señor, nosotros hemos predicado, celebrado, confesado, convertido almas, y hemos asistido á los moribundos: y el Señor responderá: *Nunquam novi vos; discedite à me qui operamini iniquitatem.* (*Matth.* VII, 25.) Id, dirá; yo nunca os he conocido por ministros mios, porque no habeis trabajado por mí, sino únicamente por vuestra gloria é interés. Por esto Jesucristo advirtió, que tuviésemos ocultas las buenas obras que hiciéi-

semos : *Nesciat sinistra tua quid faciat dextera tua.* (*Matth.* VI, 3.) A fin de que, como nota san Agustin, lo que se obra por Dios, no lo destruya despues la vanidad : *Quod facit amor Dei non corrumpat vanitas.* (*Serm.* 60 *de Temp.*) Dios aborrece la rapiña en los sacrificios : *Ego Dominus odio habens rapinam in holocausto.* (*Isai*, LXI, 8.) Por rapiña se entiende propiamente el buscar en las obras de Dios la propia gloria ó interés. Quien verdaderamente ama á Dios, escribió san Bernardo, ciertamente merece el premio, mas no le busca : porque todo el premio que busca es el gusto de Dios á quien ama : *Verus amor præmium non requirit, sed meretur : habet præmium sed id quod amatur.* (*De dilig. Deo.*) En suma, como dice el mismo Santo en otro lugar : *Verus amor se ipso contentus est.* El verdadero amor se contenta de sí mismo, esto es, de ser amor, y nada mas apetece. Las señales por las cuales podemos conocer si un sacerdote obra con intencion recta, son estas : 1º Si ama las obras que mas le incomodan y de menos esplendor. 2º Si queda en paz cuando en su intento no consigue un éxito próspero : quien trabaja por Dios obtiene ya su fin, que es agradarle : quien por el contrario, se inquieta por ver no cumplido su intento, manifiesta que no ha obrado solo por Dios. 3º Si se complace del bien que hacen los demás como si lo hiciese él mismo, y no tiene envidia que otros emprendan las obras que él hace,

sino que desea que todos se empleen en dar gloria á Dios, y dice con Moises : *Quis tribuat, ut omnis populus prophetet?* (*Num.* XI, 29.)

11. Los dias de aquel sacerdote que todo lo que hace, lo hace por Dios, son dias llenos : *Et dies pleni invenientur in eis.* (*Ps.* LXXII, 10). A diferencia de aquellos que obran por fines propios, de quienes se dice que ni solamente llegan á la mitad de sus dias : *Dolosi non dimidiabunt dies suos.* (*Ps.* LIV, 24.) Por esto dijo san Eusebio, que nosotros debemos decir no haber vivido sino aquel solo dia en el que hemos negado nuestra voluntad : *Illum tantum diem vixisse te computa in quo voluntates proprias abnegasti.* Séneca decia, que mas nos obliga aquel que nos hace un pequeño don por nuestro amor, que otro dándonos una grande cosa, pero por su propio fin : *Magis nos obligat qui exiguum dedit libenter, quam qui nos voluntatem tantum juvandi habuit, sed cupiditatem.* (*De benef. c.* 7.) Ciertamente que el Señor se complace mas de una pequeña obra hecha únicamente para cumplir su voluntad, que de todas las obras mas hermosas hechas por propia satisfaccion. De aquella pobre viuda que dió en el templo por limosna dos dineros dijo Jesucristo, que habia dado mas que todos los otros : *Vidua hæc... plus omnibus misit.* (*Marc.* XII, 43.) San Cipriano comenta esto, diciendo : *Considerans non quantum, sed ex quanto dedisset.* No atendió el Señor el

precio de aquellas monedas, sino el afecto con que las dió. El abad Pambo viendo muy adornada á una mujer, se puso á llorar. Preguntado porque lloraba, respondió : « Oh Dios! cuanto mas hace esta mujer para agradar á los hombres, que no hago yo para agradar á Dios! » Por el contrario se cuenta en la vida de san Luis, rey, cap. 34, que se vió una mujer que iba con una hacha encendida en una mano, y con un vaso de agua en la otra : preguntada por un padre del órden de Sto. Domingo que seguia la corte del rey, á qué fin llevaba aquello, respondió la mujer : « Yo con este fuego quiero abrasar el paraiso, y con esta agua apagar el fuego del infierno, para que solo Dios sea amado, porque se lo merece. » Oh, dichoso aquel sacerdote que obra solo para dar gusto á Dios! Esto es imitar las almas bienaventuradas, las cuales, como dice el Angélico : *Potius volunt ipsum esse beatum quam ipsas.* Mucho mas se gozan de la felicidad de Dios, que de la propia, porque mas aman á Dios, que á sí mismas.

12. En tercero lugar, el sacerdote que quiere santificarse debe estar pronto á sufrirlo todo con paz por Dios, pobreza, deshonras, enfermedad y muerte. El Apóstol dice : *Portate Christum in corpore vestro.* (I. *Cor.* VI, 20.) Giliberto comenta esto, diciendo : *Portari vult à nobis Christus, sed gloriose, non cum tædio, non cum murmure : portari, non trahi; trahenti enim onerosus est*

Christus. (*Serm.* 17 *in Cant.*) Quiere Jesucristo ser llevado de nosotros con paz y alegría : quien lo lleva con disgusto, ó con quejas, no lo lleva, sino que lo arrastra. El amor de una alma hácia Dios, no se conoce en abrazar las delicias, sino los desprecios y las penas. Así lo dijo nuestro divino Redentor cuando salió al encuentro de los soldados que fueron á prenderle para entregarle á la muerte : *Ut cognoscat mundus, quia diligo Patrem... surgite, eamus hinc.* (*Joan.* XIV, 31.) Por esto los santos á imitacion de Jesucristo han abrazado con alegría los tormentos y la muerte. San José de Lionesa, capuchino, debiendo un dia sufrir una amputacion muy dolorosa en el cuerpo, querian los demás atarle con cuerdas : tomó él en sus manos un Crucifijo, y dijo : « Qué cuerdas, qué cuerdas? Este mi Señor clavado por mí en la cruz, me tiene suficientemente atado para sufrir cualquier pena por su amor. » Y así sufrió sin quejarse aquella amputacion. Sta. Teresa decia : « ¿Quién es aquel que viendo al Señor cubierto de llagas, y afligido de las persecuciones, no abraza y desea toda tribulacion? » San Bernardo dijo : *Grata ignominia crucis ei qui crucifixo ingratus non est.* (*Serm.* 25 *in Cant.*) Son muy amados los desprecios y las penas para quien ama al Crucificado.

13. El Apóstol dice, que nosotros los sacerdotes con particularidad debemos darnos á conocer por verdaderos ministros de Jesu-

cristo : *Exhibeamus nosmetipsos, sicut Dei ministros in multa patientia..., in necessitatibus, in angustiis..., in laboribus, etc.* (II. *Cor.* VI, 4 *et* 5.) Tomás de Kempis escribió : *In judicio non quæretur quid legimus, sed quid fecimus.* Muchos de los sabios tienen conocimiento de muchas cosas, mas despues nada saben sufrir por Dios, y lo que es peor, ni tampoco saben conocer el gran defecto de su impaciencia : *Habentes oculos non videtis.* (*Jerem.* V, 21.) ¿De qué sirve la ciencia á quien no tiene caridad? *Etsi noverim... omnem scientiam... charitatem autem non habuero, nihil sum,* decia san Pablo, (I. *Cor.* XIII, 2.) Mas, como notó el mismo Apóstol : *Charitas omnia suffert.* (*Ibid. v.* 7.) Quien quiere santificarse, ha de ser perseguido : *Omnes qui pie volunt vivere in Christo Jesu, persecutionem patientur.* (II. *Tim.* III, 12.) Esto lo dijo antes nuestro Salvador : *Si me persecuti sunt, et vos persequentur.* (*Joan.* XV, 20.) La vida de los santos, escribió san Hilarion, no puede ser una vida de quietud ; muy frecuentemente debe ser contrariada y probada con la paciencia : *Non otiosa ætas religiosi viri est, neque quietam exigit vitam ; impugnatur sæpe, et hæc sunt quæ fidem probant.* (*In Ps.* CXXVIII.) El Señor prueba con la tribulacion á aquellos á quienes toma por hijos : *Flagellat... filium quem recipit.* (*Hebr.* XII, 6.) *Ego quos amo arguo et castigo.* (*Apoc.* III, 19.) Y porqué? porque con la paciencia se prueba el amor y la perfecta fidelidad de

una alma : *Patientia... opus perfectum habet.* (*Jac.* I, 4.) Así precisamente dijo el arcángel san Rafael al santo Tobias : *Quia acceptus eras Deo, necesse fuit ut tentatio probaret te.* (*Tob.* XII, 13.)

14. Seremos tal vez afligidos por alguna culpa que no habremos cometido ; mas, dice san Agustin, ¿qué importa? debemos á lo menos aceptar aquella afliccion por los demás que hubiéremos cometido : *Etsi non habemus peccatum quod objicitur, habemus tamen quod digne in nobis flagelletur.* (*In Ps.* LXVIII.) Reflexionemos lo que dijo la santa Judith, que en esta tierra Dios no nos envia los castigos para nuestra ruina, sino para que nos enmendemos, y así evitemos el castigo eterno : *Ad emendationem, et non ad perditionem nostram evenisse credamus.* (*Judith.* VIII, 27.) Si pues somos deudores á la divina justicia por los pecados pasados, no solamente debemos aceptar con paciencia las tribulaciones que nos vienen, sino que debemos tambien, con san Agustin, rogar al Señor : *Hic ure, hic seca, hic non parcas, ut in æternum parcas.* Decia Job : *Si bona suscepimus de manu Dei, mala quare non suscipiamus?* (II, 10.) Decia esto, porque sabia bien que en los males, esto es, en las tribulaciones de esta vida, recibidas con paciencia, se gana mucho mas que en los beneficios temporales. Pero, aun sin esto, bastaria la sola razon, que los trabajos de esta vida se han de padecer ó de buena ó de mala voluntad :

quien los sufre con paciencia se hace mérito para el cielo; quien los sufre con impaciencia, al mismo tiempo que los padece se prepara lugar para el infierno: *Eadem tunsio*, dice san Agustin, *bonos perducit ad gloriam, malos redigit in favillam.* (*Serm.* 222.) Hablando el mismo Santo del buen y del mal ladron, dice: *Quos passio jungebat, causa separabat.* Uno y otro sufria la muerte; mas el uno, porque la aceptó con paciencia, se salvó: el otro, porque la padeció blasfemando se condenó. Vió el apóstol san Juan que aquellos bienaventurados que ya gozaban de Dios, no habian venido de las delicias de la tierra, sino de las tribulaciones: por esto dijo: *Hi sunt qui venerunt de tribulatione magna... ideo sunt ante thronum Dei.* (*Apoc.* VII, 14 *et* 15.)

15. En cuarto y último lugar, el que desea santificarse no debe desear otro que lo que Dios quiere. Todo nuestro bien consiste en la perfecta union con la voluntad de Dios: *Et vita in voluntate ejus.* (*Psal.* XXIX, 6.) Santa Teresa decia: «Lo que debe procurar quien se ejercita en la oracion, es el conformar su voluntad con la divina: y esté seguro que en esto consiste la mas alta perfeccion.» Esto es el todo que el Señor pide de nosotros: que le demos el corazon, esto es, la voluntad: *Fili mi, præbe cor tuum mihi.* (*Prov.* XXIII, 26.) San Anselmo dice que Dios nos pide el corazon casi mendigando; y aunque rechazado, no se separa,

sino que vuelve á pedirlo: *Nonne tu es Deus meus, qui tam crebro pulsas et mendicas ad ostium nostrum, dicens: Præbe, fili mi, cor tuum mihi: imo repulsus, te iterum ingeris?* (*De mens. cruc. cap.* 5.) No podemos ofrecer cosa mas grata á Dios que nuestra voluntad, diciéndole con el Apóstol: *Domine, quid me vis facere?* (*Act.* IX, 6.) Por cuyo motivo san Agustin escribió: *Nihil gratias Deo possumus offerre quam ut dicamus ei: Posside nos.* El Señor dijo de David que habia encontrado un hombre segun su corazon; y porqué? porque David en todo cumplia la voluntad de Dios: *Inveni..... virum secundum cor meum, qui facit omnes voluntates meas.* (*Act.* XIII, 22.) Por tanto procuremos decir siempre como decia David: *Doce me facere voluntatem tuam.* (*Psal.* CXLII, 9.) Señor, enseñadme á obrar únicamente lo que vos quereis. Para esto es menester que nos ofrezcamos muy á menudo á Dios, repitiendo con el mismo santo Profeta: *Paratum cor meum, Deus, paratum cor meum.* (*Ps.* LVI, 8.) Pero debemos advertir que el mérito no está en abrazar la divina voluntad en las cosas favorables, sino en las contrarias á nuestro amor propio. En esto se conoce el peso del amor que tenemos á Dios. El venerable padre Juan de Avila, decia: «Vale mas un *bendito sea Dios* en las cosas adversas, que no valen seis mil acciones de gracias en las cosas favorables.» Y aquí es menester advertir que todo cuanto nos su-

cede, nos viene por volnutad de Dios : *Quidquid hic accidit contra voluntatem nostram, noveris non accidere nisi de voluntate Dei.* (*S. Aug. in Ps.* CXLVIII.) Esto significa lo que dice el Eclesiástico : *Bona et mala, vita et mors..... à Deo sunt.* (XI, 14.) Así es que cuando alguno nos injuria, no es que quiera Dios el pecado de aquel, solo si que sufrámos aquella ofensa. Cuando pues se nos quita la honra, ó los bienes, debemos decir con el santo Job : *Dominus dedit, Dominus abstulit; sicut Domino placuit, ita factum est: sit nomen Domini benedictum.* (*Job.* I, 21.)

16. Quien ama la voluntad de Dios aun en esta tierra está en continua paz : *Delectare in Domino*, dice David, *et dabit tibi petitiones cordis tui.* (*Ps.* XXXVI, 4.) Nuestro corazon, porque fué criado para un bien infinito, no puede estar contento con todas las criaturas que son finitas; y por esto por mas bienes que obtenga, pero que no son Dios, no queda el corazon satisfecho y siempre apetece mas : mas cuando halla á Dios, lo encuentra todo, y Dios satisface todos sus deseos. Por cuyo motivo dijo el Señor á la Samaritana : *Qui autem biberit ex aqua quam ego dabo ei, non sitiet in æternum.* (*Joan.* IV, 13.) Y en otro lugar dijo : *Beati qui esuriunt et sitiunt justitiam, quoniam ipsi saturabuntur.* (*Matth.* V, 6.) Por esto quien ama á Dios, en nada se aflige de cuanto le sucede : *Non contristabit justum, quidquid ei acciderit.* (*Prov.* XII, 21.) Por-

que el justo sabe que cuanto le sucede le viene por voluntad de Dios, los santos, dice Salviano, si son humillados, esto es lo que quieren : si padecen pobreza, se gozan de ser pobres : en una palabra, quieren únicamente lo que quiere su Dios ; y por esto gozan una paz continua : *Humiles sunt, hoc volunt; pauperes sunt, paupertate delectantur; itaque beati dicendi sunt.* Bien es permitido rogar al Señor nos libre de las aflicciones, como lo hizo antes Jesucristo en el huerto : *Pater mi, si possibile est, transeat à me calix iste.* (*Matth.* XXVI, 39.) Mas es necesario añadir luego lo que el Redentor : *Verumtamen non sicut ego volo, sed sicut tu.*

17. Es cierto que lo que quiere Dios es lo mejor para nosotros. El padre maestro Avila escribió á un sacerdote enfermo : « Amigo, no lleves cuenta de lo que harias estando sano, conténtate con estar enfermo por todo el tiempo que Dios será servido. Si tú buscas la voluntad de Dios, ¿qué mas te importa estar sano que enfermo? » Es menester resignarse en todo, aun en las tentaciones que nos acometen para ofender á Dios. El Apóstol rogaba al Señor le librase de las muchas tentaciones que padecia contra la castidad : *Datus est mihi stimulus carnis meæ..... propter quod ter Dominum rogavi ut discederet à me.* (II, *Cor.* XII, 7 *et* 8.) Mas Dios le respondió : *Sufficit tibi gratia mea.* Debemos persuadirnos que Dios, no solo desea, sino que tambien es solícito de nuestro bien :

Dominus sollicitus est mei. (*Ps.* XXXIX, 18.) Abandonémonos pues en sus manos, porque él es quien tiene cuidado de nosotros : *Omnem sollicitudinem vestram projicientes in eum; quoniam ipsi cura est de vobis.* (I. *Petr.* V, 7.) ¡Oh qué feliz será finalmente la muerte de una alma del todo conformada con la divina voluntad! Pero quien quiera morir así resignado, es necesario que antes en vida del todo se conforme. Por tanto procuremos resignarnos en todas las cosas contrarias que nos suceden, repitiendo siempre aquel gran dicho de los santos que enseñó Jesucristo : *Fiat voluntas tua, fiat voluntas tua.* O mas bien como decia el mismo Salvador : *Ita Pater, quoniam sic fuit placitum ante te.* (*Matth.* XI, 26.) Y ofrezcámonos continuamente á Dios, diciendo con la Vírgen santísima : *Ecce ancilla Domini*, Señor, aquí está vuestro siervo, disponed de mí, y de mis cosas como fuere de vuestro agrado, en todo me conformo. Santa Teresa se ofrecia á Dios cincuenta veces al dia. Digámosle tambien con el Apóstol : *Domine, quid me vis facere?* Dios mio, dadme á conocer lo que quereis de mí, porque quiero hacerlo todo. Los santos han practicado cosas grandes para encontrar la voluntad de Dios : quien se internó en los desiertos, quien se encerró en el claustro, quien dió la vida entre tormentos. Unámonos tambien nosotros, que somos sacerdotes, y tenemos mayor obligacion de santificarnos con la divina voluntad, y seamos santos; no desconfiemos por los pecados cometidos : *Non attendit Deus*, dice san Bernardo, como hemos dicho antes, *quid fecerit homo, sed quid velit esse.* Una voluntad resuelta lo vence todo con la gracia de Dios. Roguemos siempre. Quien ruega, obtiene : *Omnis.... qui petit, accipit.* (*Matth.* VII, 8.) Y obtendremos cuanto pidiéremos : *Quodcumque volueritis petetis, et fiet vobis.* (*Joan.* XV, 7.) Entre las demás súplicas seanos grata y continua la que hacia san Ignacio de Loyola : *Amorem tui solum cum gratia tua mihi dones, et dives sum satis.* Señor, dadme vuestro amor, y vuestra gracia, y nada mas deseo. Mas es menester pedir esta gracia del divino amor continuamente y con instancia, como la pedia san Agustin, quien así rogaba : *Exaudi, exaudi, exaudi me, Deus meus, rex meus, pater meus, honor meus, salus mea, lux mea, vita mea; exaudi, exaudi, exaudi me. Te solum amo; te solum quæro. Sana et aperi oculos meos. Recipe fugitivum tuum; satis inimicis tuis serviverim. Jubeas me purum perfectumque amatorem esse sapientiæ tuæ.* (*Lib.* 1, *Solil. c.* 1.) Y pidiendo estas gracias, añado con san Bernardo, interpongamos siempre la intercesion de María, que obtiene para con sus siervos todo lo que pide á Dios : *Quæramus gratiam, et per Mariam quæramus; quia quod quærit, invenit, et frustrari non potest.*